



Desdén, deslumbre e indiferencia: Edmundo O'Gorman en Estados Unidos

MAURICIO TENORIO TRILLO Y CARLOS BRAVO REGIDOR

Una pregunta se responde en este artículo escrito al alimento: ¿cuál es la presencia de Edmundo O'Gorman en el ámbito académico de Estados Unidos? ¿Cómo se ha leído su obra, cuál ha sido su difusión, y cuál su vigencia? La respuesta, crítica y formulada en perspectiva, profundiza en las principales ideas y por ende en la pasión intelectual que las animó, pasando al otro lado de la frontera norte.

Edmundo O'Gorman, un *álezaga fluvial* —traductor al castellano de Adam Smith, David Hume, R. G. Collingwood y F. J. Turner, pionero de los primeros encuentros entre dos tradiciones historiográficas, la de Estados Unidos y la de Méjico—, *hijo* de impecable inglés en numerosas universidades estadounidenses... Debe Edmundo, sin embargo, la merecido una extraña recepción en Estados Unidos. Aunque a lo largo de su vida grandes latinoamericanistas en Estados Unidos fueron sus interlocutores —Lewis Hanke, Irving A. Leonard, David Brading, Charles Hale—, el grueso de su obra fue por mucho tiempo despreciado en la academia estadounidense, incluso entre la mayoría de los Mexicanos. No obstante, en las décadas de 1980 y 1990, a raíz de un giro teórico en el pensar historiográfico estadounidense, O'Gorman pareció ganar una subota acreditada. A la luz de la publicación de *Méjicos* de Hayden White (1977) y *Two Noble Dutchmen* de Peter Novick (1998), de la traducción al inglés de *La cospa de l'América* de Tadeo Todorov (1984) y de varios trabajos de Michel Foucault, O'Gorman dejó de ser extravagante y hasta prometió volverse, en una de sus oraciones, así, punto de ser trasunto de la inalpurable belleza del ensayismo mexicano, a ser un nombramiento de antes de la posmodernidad: una vez que desde la América "Latina" diera lo que para lo que en los noventa era éste: —invenção, deconstrucción, lengua, imaginación, irreverencia. Con todo, este vómito enarboló a decantó en desdén, y su *The Invention of Africa* (publicado en inglés en 1961) volvió, si no ya al olvido, si a la incomprendión. A la vista, el desdén primero resulta tan sorprendente como el posterior desdén, tardío y elímero; no menos sorpresa debe causar la actual suerte del latinoamericanismo estadounidense: indiferencia casi o manía generalizada ante la obra de O'Gorman combinada con ejercicios de cenización postmoderna a la *abstracción*.

1.

En 1969, el historiador Samuel M. Morison, biógrafo de Colón, premio Pulitzer, profesor de Harvard y uno de los historiadores estadounidenses más influyentes en la primera mitad del siglo XX, publicó un detallado análisis de la versión inglesa de *La invención de África*. Morison no coincidió con la tesis de O'Gorman sobre Colón, pero se mostraba asombrado, aliso

comovido, ante los destellos inegociables del que llamaría "our Mexican historian". De hecho, sabios historiadores supieron mantener un desacuerdo caballeroso. Antes de que los encuentros entre historiadores mexicanos y estadounidenses se volvieran, a pesar de la oposición de O'Gorman y de Flórez, terríos de mexicanos, mexicanos y estadounidenses, se puso en cuestionario del estilo O'Gorman como el historiador mexicano favorito de Morison y Morison como el historiador estadounidense favorito de O'Gorman. Pero más allá del desacuerdo en el uso de las fuentes y en la interpretación, Morison pintó su raya ante la desenfrenada perpétua filosófico-crítica de O'Gorman. Lo mismo hicieron otros críticos del libro de O'Gorman como Richard Moe, quien, por otra parte, admiraba las teorías del "ethos" latinoamericano de un Erquido Zet. Para estos primeros lectores estadounidenses, las ideas de O'Gorman eran como bebidas exóticas, fascinantes pero trascendentes, a consumir con cuidado y en pequeñas dosis: su erudición y su gran estilo ("the most delightful and the most dangerous", a decir de Louis R. Burroughs) abandonaban el intelecto. Nada recomendable, en resumidas cuentas, para una historiografía que se quería empírica y objetiva a toda costa.

2.

A finales de la década de 1980 los humanidades en la academia estadounidense se volvieron campo de batalla, encabezada por la *theory* política y las lecciones de Frantz Fanon, Michel Foucault, Paul de Man, Jacques Derrida y variopintas versiones del poscolonialismo francés. "Nada como un término francés para neutralizar un aversión a lo que se pasa en contrabando el 'cuento occidental'", que se exhibieron: los usos incedentes del poder en la producción de conocimiento y que se impugnaron la ceguera científica y la aversión a la teoría crítica en las humanidades y las ciencias sociales. En el campo de la historia, figuras como Robert Berdichevsky, Dominic LaCapra y Hayden White, entre otros, formularon lo que se denominó el *postmodern challenge*; a decir de F. R. Ankersmit, la historiografía radical de todas las categorías y de todas las disciplinas, incluyendo la historia misma. Ante este giro parecía que O'Gorman había llegado para quedarse: su pasión estaba precisamente en la "descubierta" de términos contagiosos por la historia ("descubri-

Desdén, deslumbre e indiferencia [artículo] Mauricio Tenorio Trillo y Carlos Bravo Regidor.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tenorio-Trillo, Mauricio, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desdén, deslumbre e indiferencia [artículo] Mauricio Tenorio Trillo y Carlos Bravo Regidor.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)